

Discurso de Mitxel Lakuntza, secretario general

Congreso extraordinario
de ELA. 5 abril 2019



www.ela.eus

ELA
EUSKAL SINDIKATUA

“ELA quiere impulsar cuatro transiciones: democrática, social, ecologista y feminista”

En primer lugar, quiero dar las gracias en mi nombre y en el de este excelente equipo que tengo detrás. Gracias porque lo que nos habéis dado no se suele conceder con facilidad, que es la confianza y el apoyo.

Habéis depositado la dirección de este sindicato en nuestras manos; lo solemos decir con frecuencia: ELA no se puede entender sin el trabajo colectivo. El nuestro es un proyecto colectivo, empezando desde la dirección. Habéis elegido un equipo para responder a los retos que tenemos, pero diría que no es eso lo más importante. Ninguna dirección podría avanzar si ELA no tuviese la solidez que ha logrado a lo largo de los años.

¿Cuál es el secreto de ELA? Compartimos unas bases sólidas: La fuerza de la Confederación, la importancia de la afiliación, la necesidad de organizar, la caja de resistencia y, sobre todo, el valor de nuestra autonomía. Gracias a todo ello este sindicato tiene la cohesión y unidad actuales.

Tenía 23 años cuando me afilié a ELA. Sabía que era un sindicato combativo, también abertzale, pero fue más adelante cuando me di cuenta de la cuestión quizá más importante, del valor de la autonomía.

ELA habla claro. Sabemos que no todos están de acuerdo con nosotros, ni lo buscamos; pero aunque discrepemos, se nos entiende muy bien. Hablamos claro porque podemos; no estamos en deuda con nadie, ni sometidos a ninguna instancia.

Si estamos en deuda con alguien es con quienes hicieron posible esto; con los y las militantes que, antes que nosotros, defendieron el proyecto de ELA durante años y décadas. Personas que ya no están

y personas que están hoy aquí; para todas esas mujeres y hombres, nuestro agradecimiento y reconocimiento más sincero.

Para cuando se celebró el III Congreso de ELA ya había nacido. Las firmes bases que se pusieron entonces están hoy más vivas que nunca; tenemos intención de avanzar con ese legado de muchos años para que siga teniendo continuidad.

¿Qué tenemos enfrente? Vivimos una fase expansiva y agresiva del capitalismo. Una realidad a nivel mundial. Estamos en plena ofensiva de las élites empresariales, económicas, mediáticas y políticas, que buscan un objetivo: empobrecer a la mayoría de la gente para enriquecer a una minoría. Si esa es su meta, esto se ha convertido, más que nunca, en una lucha por la riqueza. Día sí, día también, vemos su cara más violenta, la que provoca guerras, migraciones, hambre y el calentamiento de la atmósfera.

Nos quieren arrebatar nuestra humanidad cuando se relativiza o niega la existencia de la violencia contra las mujeres, se levantan muros o se prohíbe navegar a barcos como el AITA MARI. ¡Se deniegan permisos a personas que quieren salvar vidas!!

Las políticas de ultraderecha están en auge en el mundo. Tal como muestra la historia constituyen el instrumento y la cara más salvaje del capitalismo, la que busca el enfrentamiento horizontal, por medio del racismo, el machismo y la LGTBfobia, y no vertical, dirigida a las élites, bancos o multinacionales.

Sin embargo, en estos tiempos hay también noticias positivas, como el feminismo; se ha desatado una oleada esperanzadora, que a su vez ha dado

a la lucha de clases una dimensión nueva, porque amplía la mirada más allá de los trabajadores y trabajadoras asalariadas, precarias, desempleadas...

Por tanto, luchamos contra un sistema y una ideología. Contra la agenda neoliberal, el individualismo, la insolidaridad, el heteropatriarcado, el racismo, la acumulación de la riqueza... Nuestra lucha no tiene fin: ¡Nuestras vidas contra el capital!

Esa agenda neoliberal está en vigor también en Euskal Herria. Basta ver qué ocurre en el mundo del trabajo. Cada vez es más difícil tener un empleo indefinido, y cada vez más fácil perderlo. Las reformas laborales han sido un ataque en toda regla contra los salarios, por medio de la estatalización, la subcontratación, los falsos autónomos... La tasa de desempleo entre los y las jóvenes sigue siendo una de las más altas de Europa.

Las políticas públicas que se aplican en el ámbito social están pensadas en función de los intereses económicos y patronales.

Pero no nos equivoquemos: toda la culpa no se le puede echar a Madrid. Nuestros gobiernos no están haciendo cosas que estarían en su mano; no se quiere modificar la fiscalidad y, por tanto, no hay inversión pública.

GASTO SOCIAL. Para equipararnos con el nivel medio de la UE necesitaríamos 2.700 millones de euros en la CAPV y 1.300 millones en Nafarroa.

CONSOLIDAR EL EMPLEO PÚBLICO. Nuestras administraciones son las ETTs más grandes del país. En algunos sectores mantienen una temporalidad del 40%. ¿Qué planes de empleo pueden proponer para el sector privado? ¿Es ese el ejemplo que dan?

La prioridad está en el TAV y en proyectos de ese tipo. Una ministra de Rajoy se lo dijo a Urkullu bien claro: "Ahora entiendo vuestra necesidad; lo que vosotros queréis son las licitaciones". Así se hace negocio en nuestro país, mediante licitaciones cada vez más a la baja, hasta llevar a un cuasi esclavismo. En las obras del TAV han muerto 9 trabajadores.

No es ELA quien hace una lectura equivocada de lo que pasa en este país; cada vez más gente vive en una Euskal Herria precaria. Están destrozando todos los equilibrios.

NAFARROA

En Nafarroa el cambio político y social todavía no se ha producido. Seguimos manteniendo lo que hemos dicho allí. Es cierto que se han hecho cosas, y las hemos aplaudido en diversos ámbitos: memoria histórica, reconocimiento de todas las víctimas, euskara, medidas para la eliminación del clientelismo patronal y sindical...

Pero este gobierno y el cuatripartito han dejado bastantes deberes por hacer.

Hemos criticado más lo que no se ha hecho que aquello que se ha realizado. La estructura fiscal es más o menos la que existía cuando mandaba UPN. Hay un desfase enorme con Europa en favor de las rentas empresariales y del capital. El nivel de eventualidad en el empleo público no se ha reducido.

No se ha hecho ni un gesto contra las medidas antisociales y contra el autogobierno que imponen desde Madrid. Ahí está la negociación de la regla de gasto y el superávit del Convenio.

No queremos ver a los del régimen ni de lejos. Por eso defendemos el cambio. Por eso creemos que la aportación de un sindicato en ningún caso puede ser el silencio y la complacencia.

Hemos llevado a cabo nuestras críticas e iniciativas de manera honesta y exigente, aunque sabemos que el gobierno y el cuatripartito no siempre las han entendido.

En Nafarroa, ELA no ha cuestionado la necesidad del cambio; sí, por el contrario, la profundidad del cambio. No hay más que ver la satisfacción de la CEN.

Es cierto que la política económica, fiscal y laboral no es tan diferente de la del Gobierno Vasco, pero sí que lo es la manera de entender la gestión del poder.

EL GOBIERNO DE URKULLU

El gobierno de Urkullu es cada vez más autoritario. Es cierto que está mal acostumbrado, por la falta de oposición frontal en el ámbito institucional. Establece una condición previa para relacionarse: si se critica al gobierno no hay nada de que hablar.

Hemos afirmado repetidamente que queríamos estar con el gobierno para hablar de determinados temas, pero una y otra vez se nos ha negado esa posibilidad (algo que en Nafarroa sí ha sido posible).

Este gobierno no quiere hablar de las cosas reales; esto ha quedado en evidencia con la RGI o con la ILP, o con la propuesta de salario mínimo de 1.200 euros de la semana pasada. No, el gobierno de Urkullu apuesta por las referencias españolas: 1.000 €, para extender la precariedad en sus licitaciones. Las normas españolas le vienen bien para generalizar la precariedad.

A este gobierno le sobra soberbia y le falta altura democrática.

“Hay intereses ocultos tras las huelgas”, se nos suele decir con frecuencia; ¿es tan difícil entender que lo único que hay detrás de una huelga es el anhelo de mejorar las condiciones de la gente que trabaja?

En los conflictos laborales se da una constante: La administración siempre se pone del lado de la patronal.

CONCERTADA. ¿Quién quiere alargar la huelga? El gobierno dice que el conflicto no tiene nada que ver con él, y tenemos una patronal que quiere hacer desaparecer el convenio.

Estamos muy preocupados con el auge de la derecha pero, sobre todo, porque se derechaiza todo el espectro político, también aquí. Es especialmente preocupante la actitud antiolecionista y despolitizadora ante los conflictos laborales. No quieren que entre la persona individual y el poder haya sindicatos ni movimientos; pretenden mantener aislada a la gente... Eso es autoritarismo.

Nos remiten una y otra vez a ese fraude de MESA de DIÁLOGO SOCIAL; saben bien para qué es ese foro; está vacío, no es más que propaganda. Sin embargo, desde ese ánimo autoritario son capa-

ces de dar la mayoría a un sindicato con el 10% de representación.

Las mujeres que limpian en JUZGADOS Y COMISARÍAS llevan 200 días de huelga; ¿cuál es la respuesta de la administración? Decretar servicios mínimos del 100% argumentando que hay mucha suciedad, para reventar la huelga.

TABAKALERA. 105 días de huelga. El alcalde de Donostia, Eneko Goia, dice: “No permitiremos que el sindicato entre en la reunión”.

RESIDENCIAS DE GIPUZKOA. 40 días de huelga. Han cruzado un límite muy grave: Están mintiendo. Han falsificado documentos. Han roto todas las reglas de juego; el gobierno de Markel Olano ha hecho suya la cultura de la cloaca típica de España.

Por suerte, en todos estos ámbitos las trabajadoras y trabajadores tendrán el pleno respaldo del sindicato, con la caja de resistencia a su servicio. Y con la fuerza que han demostrado, las huelgas durarán lo que haga falta; seguiremos luchando y no desistiremos hasta lograr nuestros objetivos.

LA PATRONAL. ¿Es esa la nueva cultura de empresa? ADEGI ha tenido oportunidad de decir la verdad, pero ha preferido mentir. ¿Con qué fin? Para salvaguardar todos los negocios que tiene con la Diputación.

La patronal está contenta; las reformas laborales se hacen a su medida, y en este país son las empresas las que dictan la política fiscal. Su objetivo es extender la precariedad; cuando hay que impulsar la estatalización, generalizan la subcontratación y bloquean convenios.

LA PRECARIEDAD, PRIORITARIA

Nuestra prioridad es precisamente hacer frente a todo eso. Luchar contra la precariedad. Por dos motivos: por principio y porque es necesario; un sindicato no puede mirar para otro lado.

La precariedad tiene una clara lectura de género. Los trabajos se reparten en función del sexo, y los trabajos desempeñados por mujeres o no se reconocen o se valoran menos. El que en nuestro país la brecha salarial entre hombres y mujeres sea del 24% es un escándalo.

La gente que sufre la precariedad tiene más dificultades para organizarse por el miedo; nuestro sindicato quiere ser el arma para superar ese miedo, y tenemos claro que si no somos útiles en los ámbitos precarios el sindicato no tiene sentido. Queremos ser un instrumento eficaz para ayudar a quienes peor están.

Este desafío se plantea a todos y todas las responsables del sindicato. Hacen falta muchos medios y esfuerzos para hacerle frente. Y hace falta también el trabajo de toda la militancia.

Empezando desde los cuadros de estructura: se trata de identificar la precariedad y organizar a las personas afectadas por ella.

Es cierto que son las trabajadoras y trabajadores quienes deciden ir a la huelga, pero cuando dan ese paso algunos de vosotros y vosotras estáis ahí para darles el ánimo y la seguridad que necesitan.

No podemos pasar por alto la aportación de nuestros servicios jurídicos: no se pueden entender determinados conflictos sin el trabajo que desarrollan en esta casa.

Y cómo no, y esto sí que es imprescindible, la participación e implicación de delegadas y delegados. Es ahí donde empiezan nuestras oportunidades, en la propia base. Ese es un trabajo militante: estar con la gente, cuidar a la afiliación, convencerla, animarla... Esas son nuestras bases para hacer frente a la precariedad.

HUELGAS

En ese sentido hemos llegado a una conclusión inequívoca: la HUELGA es imprescindible para combatir la precariedad. Sabemos que la patronal seguirá impulsándola; es un tesoro para ella. Por eso tenemos que prepararnos para huelgas largas, porque sin huelga algunas conquistas no son posibles.

Tenemos que seguir defendiendo la huelga sin ningún complejo. ¿Por qué?

Por un lado, porque es una oportunidad para mejorar las condiciones laborales y, por otro, porque la huelga nos une y nos empodera. Nos recuerda quiénes somos, por qué luchamos y a quién tenemos

enfrente. En tercer lugar, porque sirve de referencia para los demás trabajadores y trabajadoras.

Por ejemplo, no se podría entender la huelga de residencias de Bizkaia sin las residencias de Gipuzkoa. Y otros tantos casos...

No es una casualidad que las huelgas más largas y duras que hemos tenido últimamente sean protagonizadas por mujeres. Estas se han colocado en primera línea de la lucha obrera, cambiando así el imaginario del sindicalismo. Estos conflictos suponen aportaciones prácticas de nuestro sindicato a la lucha feminista y, al mismo tiempo, todo el sindicato está aprendiendo de estas luchas.

Un libro llamado BERDEA DA MORE BERRIA, "el verde es el nuevo color morado", recoge vivencias y lecciones interesantísimas. Una trabajadora dice: "una huelga es difícil, pero todas tendríamos que vivir una. Ahora nos sentimos más fuertes".

La huelga tiene un valor intangible: transforma la sociedad desde la base, crea conciencia, además de participación y militancia.

Por eso, los 1.100 euros que paga nuestra caja de resistencia son una de las mejores inversiones que puede hacer un sindicato.

No hay para un sindicalista mayor alegría que la de ganar una huelga. Cuando se gana una huelga, el mensaje más potente se lee en la cara de esas mujeres y esos hombres, en sus abrazos y gritos: "Si nosotros lo hemos logrado, por qué no lo vas a hacer tú?"

Las noticias positivas del sindicalismo se encuentran en las huelgas.

Ante el miedo que provoca la precariedad hacer huelgas es síntoma de salud democrática, y dejar de hacerlas por miedo es consecuencia de una cultura autoritaria despreciable. Estamos muy contentos porque con sus huelgas la clase trabajadora manifiesta su salud democrática. Esperamos que en el futuro haya más huelgas.

EL DESAFÍO SOCIAL

Este sindicato se enfrenta con grandes desafíos, pero a 10-15 años vista, uno de ellos es definitivo, y afecta a toda la humanidad: es el cambio climá-

tico. Tenemos que alinear al sindicato con todas las transiciones que hagan falta para combatir el cambio climático.

Estamos obligados a situar la vida humana en el centro, y convertir al sindicato en ese sentido. Esto explica, en parte, la nueva responsabilidad que definimos en el Comité Ejecutivo, que hoy asume Maialen Aramburu.

Queremos que las políticas públicas cambien de rumbo porque necesitamos otra sociedad. ELA quiere impulsar cuatro transiciones: democrática, social, ecologista y feminista.

Estas luchas se desarrollan a través de innumerables iniciativas y alternativas en Euskal Herria. ELA quiere estar cada vez más activa y presente en esas luchas. El sindicato debe estar con todas las personas que gritan que otro mundo es posible. Con todas las luchas sociales: en el mundo del euskara, pensionistas, con los agentes que apoyan a las personas refugiadas... Tenemos trabajo por delante, tanto de cara al interior como al exterior; por tanto, mediante la responsabilidad de Acción Social este sindicato está dispuesto a dar ese impulso. En estos tiempos en que la ultraderecha se extiende, los sindicatos y agentes sociales deben ser una defensa frente a las mentiras del fascismo.

En esa dirección afirmamos una y otra vez que necesitamos a la izquierda. Hay que hacer frente a una idea, la que dice que no hay alternativa. Por desgracia, esta falsedad ha echado raíces profundas en la sociedad. Por eso, la izquierda no debe jugar en el campo que le marca la derecha. Cuando toda la política se desplaza a la derecha, hacen falta discursos y prácticas radicales. No vayamos al otro extremo del planeta en busca de referencias de izquierda. Partiendo de los problemas de la gente necesitamos políticas transformadoras, en lugar de movernos hacia ese supuesto centro.

PROCESO SOBERANISTA

Necesitamos una transición democrática. Para trabajar en favor de ello y abrir un proceso soberanista hay que partir necesariamente de tres ideas:

1. En España, la unidad se antepone a la democracia.

El consenso en torno a esta idea es muy amplio, y va desde el PSOE hasta VOX. Es cada vez más evidente que la ultraderecha marca la agenda.

La España que vemos es cada vez más violenta; se hace una política corrupta, con Villarejo y sus cloacas. Banca, medios de comunicación, partidos... hay muchos sectores que se aprovechan de ello.

Por otra parte, el sistema judicial no imparte justicia, sino que se utiliza como vanguardia de la represión.

Todo lo que rodea al conflicto catalán indica que estamos ante un juicio político; aunque se pretenda prohibir el término, son presos y presas políticas, que viven una situación jurídica de falta de garantías y democráticamente inaceptable.

Esos abusos no son novedosos para la gente de Euskal Herria; ahí tenemos el caso de los siete jóvenes encarcelados, con penas de hasta trece años, por una pelea de bar. ¿Cuál ha sido la agravante? Que ocurrió en una localidad vasca, en Altsasu.

Tras las movilizaciones plurales y masivas que ha habido en Euskal Herria hoy nadie pone en duda que todos los poderes y estamentos del Estado están ideológicamente contaminados. Y que debemos escapar de esa contaminación.

Los consensos fundamentales que existen en el Estado son los que impiden el final de la dispersión, por ejemplo. Tenemos en este país dos cuestiones sin cerrar: en primer lugar, la de los presos y presas, a quienes queremos y necesitamos en Euskal Herria. No puede haber normalidad con Madrid mientras no se respeten los derechos fundamentales de las ciudadanas y ciudadanos vascos.

La segunda gran cuestión es la de las víctimas. Defenderemos que deben reconocerse todas y cada una de las vulneraciones de los derechos humanos. No aceptaremos que por esa batalla en torno al relato se margine a una parte de esta

sociedad. Todas las personas y víctimas tienen la misma dignidad.

2. La ficción de la bilateralidad, invento del PNV.

Quiénes somos soberanistas, hagamos lo que hagamos, deberíamos partir de esa premisa, dejando al menos claro a quién tenemos enfrente.

El Estado decide cuándo, cómo y qué se hace con nuestro autogobierno.

La bilateralidad solo sirve para imponer políticas de ajuste.

3. Forjar un suelo desde el soberanismo de izquierdas.

Sin ficciones y entre quienes estemos dispuestos, sin miedo a contar cuántos somos.

Trabajando las soberanías en plural. Una estrategia para ir poniendo en nuestra mano cada vez más ámbitos. Buscando consensos en torno a la energía, la soberanía alimentaria, el euskara... Hay posibilidad de defender la soberanía en la práctica.

ALIANZAS

Para afrontar todos estos retos sindicales, sociales y nacionales necesitamos alianzas.

Nos gustaría compartir estrategia con LAB, para ser más fuertes, pero es evidente que hoy eso no es posible.

Hay que compartir objetivos, sobre bases concretas: la importancia de la huelga y la de la autonomía sindical.

Si se quiere medir la salud de las alianzas habrá que fijarse en las huelgas; la mejor señal sería que hacemos huelgas conjuntamente.

LO QUE ESTÁ EN NUESTRA MANO

Para acabar, querría hablar de lo que está en nuestra mano.

Hay que construir el poder sindical desde cada centro de trabajo. Tenemos que hablar sobre todo de

organización y de militancia. Debemos tener claro lo siguiente:

A.- EL SINDICATO ES UN INSTRUMENTO Y LA MILITANCIA, NUESTRA FUERZA

Tenemos una responsabilidad: que el sindicato sea lo más fuerte y lo más eficaz que sea posible. Toda persona dispuesta a luchar tiene aquí su sindicato. ELA no dice: "Afílate y resolveremos tu problema". ELA ofrece algo distinto: "aquí tienes tu sindicato; organízate, implícate, porque esa es la manera de empezar si se quiere lograr algo".

Por tanto, el sindicato no es más que un instrumento, que puede ser muy potente, pero que será poco útil sin la fuerza de la militancia. La militancia es nuestro motor; es algo que debemos tener muy en cuenta.

B.- NUESTRA PRAXIS, BASE PARA APRENDER Y CRECER

ELA debe ser una organización en continua transformación. La experiencia, la praxis es la fuente más importante de conocimiento. La principal manera de aprender que tenemos a nuestra disposición son los pasos que damos con las huelgas, movilizaciones, y en lo organizativo. Debemos procesar ese conocimiento colectivo continuamente. Intentarlo tiene una ventaja, que al hacer camino vemos por dónde tirar descartando unas estrategias y alumbrando otras. Al mismo tiempo, tenemos que incluir en nuestro modelo organizativo la cultura de la planificación, fijar bien las prioridades y marcar los caminos para poder ser cada vez más eficaces.

E.- SINDICATO FEMINISTA

El feminismo compete a todos y todas. Porque mejora el sindicato y la sociedad. Este sindicato se está construyendo. Igual que yo y otros muchos hombres y mujeres de ELA. Sin complejos, con orgullo, pero dando a las mujeres la dirección y el espacio que les corresponde en este proceso. Luchamos contra la discriminación, contra la desigualdad. Cuando decimos que defendemos los intereses generales de la clase trabajadora ¿actuamos en favor de los derechos de las mujeres y de los hombres? El sindicato

está inmerso en esta reflexión en los últimos años, en un proceso de cambio organizacional pro equidad de género. Esto nos lleva a repensar nuestra estrategia sindical y el propio modelo organizativo, con el fin de situar la equidad de género en el centro. Es un importante reto, pero continuar con este proceso es imprescindible para el sindicato, en el camino hacia la meta de ser un sindicato feminista.

ELA será un sindicato cada vez más potente para las mujeres que decidan organizarse

F.- SINDICATO EUSKALDUN.- ELA será un agente activo para garantizar el derecho de las trabajadoras y trabajadores a desarrollar su actividad en euskara, y asumirá compromisos para asegurar que ese derecho se respeta también en su seno. Estamos convencidos de que la normalización del euskara tendrá impacto desde el punto de vista de clase. Porque contribuye a construir una identidad colectiva sólida, algo ineludible para llevar adelante luchas colectivas. Por eso os invitamos también a participar en Korrika.

D.- ELECCIONES. Os traemos una buena noticia. ELA ha superado su marca histórica, precisamente esta semana. Aunque parezca increíble, hemos acabado por encima del 41,40% en la CAPV y cerca del 23% en Nafarroa. Quiero agradecer el trabajo de la militancia. Detrás de ese respaldo está vuestro trabajo. Gracias por vuestra honestidad, por estar cerca de la gente, por luchar... y sobre todo porque sois la imagen de ELA.

REFLEXIONES FINALES

Quisiera dar dos mensajes para acabar: uno más personal y otro, sindical.

Hoy habéis depositado en este equipo una GRAN RESPONSABILIDAD. Cuando se quiere algo hay que defenderlo.

En cada ocasión que he tenido os he dicho que tengo una tranquilidad: me siento muy respaldado; aquí mismo está lo que me da esa tranquilidad, la que da este magnífico equipo.

Vamos a trabajar con humildad.

No siempre acertaremos, pero siempre lo intentaremos.

Con ilusión; aunque ahí fuera las cosas estén complicadas el sindicato tiene algo que decir; tenemos recursos y ganas de sobra.

Y para concluir:

ESTO NO PARA. A partir de mañana, este sindicato seguirá en la línea que ha tenido hasta ahora. No hay nada más revolucionario que organizar a la gente. Por eso este sindicato dará continuidad a la opción que hizo hace tiempo: seguirá con vocación de actuar como contrapoder, con la organización y la militancia como norte y promoviendo huelgas.

ELA seguirá en esa línea, trabajando para dar poder a la gente.

GORA ELA!

GORA MUNDUKO LANGILERIA!

GORA EUSKAL HERRIA ASKATUTA!



www.ela.eus

ELA
EUSKAL SINDIKATUA